



*Dos Siglos
de Historia...*
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

CARRANZA, EL PRIMER JEFE

POR DOMINGO DERAS TORRES
EL SIGLO DE TORREÓN

Detestaba que lo llamaran general, nunca reclamó un grado militar para posicionarse en la jerarquía castrense, se sirvió del ejército para llegar al poder y conoció sus vicisitudes, por eso quiso como su sucesor a un civil -Ignacio Bonillas-, lo que le costó la caída del poder y su asesinato. Las raíces políticas de Venustiano Carranza datan del Porfiriato, del que probó el autoritarismo y la antidemocracia que saetearon su figura. Inteligente, perseverante y visionario, fue empresario del giro agropecuario y después político relevante que estructuró, como primer mandatario, un nuevo estado de derecho al promulgar la Constitución Política de 1917, lo que le dio aura de estadista. Pétreo ante sus enemigos, obstinado en sus convicciones, flemático en los momentos difíciles y dubitativo de aquéllos que no le inspiraban confianza, “El Primer Jefe”, quien también fue conocido popularmente como “El Viejo Barbas de Chivo”, hizo historia en la Revolución de 1910 y en el cargo presidencial.

EL POLÍTICO

El escritor Martín Luis Guzmán, coteja la personalidad de Carranza con la de Porfirio Díaz, fija similitudes, así lo describe: “...evocó en mí asociaciones con los hombres típicos de porfirismo. La terquedad oaxaqueña del hombre de la Noria y Tuxtepec, guarda semejanza con la del ‘Varón de Cuatrociénegas’: Porque en nada superaba en él a su obstinación; nada en la incapacidad a reconocer sus errores. Tanto él como Díaz eran inmovilistas e impasibles”. El novelista español, Vicente Blasco Ibáñez, lo conoció durante su viaje a México a principios de 1920, así lo detalló: “... mira por encima de sus anteojos azulados. Esto hizo sospechar a Pancho Villa que tiene muy buena vista y no los necesita, y que si los lleva es para ocultar mejor su pensamiento al ocultar su mirada... Es un antiguo hidalgo del campo, un ‘rancharo’, con las marrullerías de todos los propietarios rústicos y las malicias de los políticos provincianos”.

Sus inquietudes políticas afloraron en la tercer década de su vida, cuando, en 1887, fue nombrado alcalde de su natal Cuatrociénegas. Por sus diferencias políticas con el gobernador coahuilense, José María Garza Galán, renunció a la alcaldía y organizó la oposición en su contra cuando éste presentó su candidatura a la reelección en la gubernatura. Hizo amistad con el general Bernardo Reyes, quien lo reinstaló en la política y volvió a ocupar la presidencia municipal, de 1894 a 1898; logró ser diputado y senador en el Congreso de la Unión.

Ávido de participar y destacar en la política, Carranza se presentó como candidato independiente a la gubernatura de Coahuila conteniendo contra el aspirante porfirista, Jesús De Valle (padre del escritor Artemio De Valle Arizpe); por su afiliación reyista, perdió la elección. Por eso, cuando logró ser gobernador se vengaría del exdictador y expidió un decreto, el 14 de diciembre de 1911, donde acordó que la población conocida hasta entonces como Ciudad Porfirio Díaz, volvería a ser denominada por su - antiguo nombre: Piedras Negras, tal y como la llamamos hasta nuestros días.

Al triunfo de la primera etapa revolucionaria que llevó a Francisco Ignacio Madero González, a la presidencia del país, Venustiano Carranza fue nombrado por aquél como Secretario de Guerra y Marina, en su gabinete provisional. No estuvo conforme con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, que suscribió Madero con el capitulante Gobierno porfirista, el 21 de mayo de 1911; por eso acuñó la frase que lo hizo famoso: “Revolución que transa, revolución que se suicida”. El escueto e insustancial texto de tales acuerdos se reducía a la renuncia de la presidencia por parte del general Díaz, el cese de hostilidades entre los ejércitos federal y revolucionario,

y el licenciamiento de este último. Las metas de la revolución -base del movimiento- quedaron relegadas en el documento. Nació, así, una subterránea antipatía del Varón de Cuatrociénegas hacia el Mártir de la Democracia.

Carranza realizó, tiempo después, su sueño de ser gobernador constitucional de Coahuila, el 22 de noviembre de 1911, cargo que ocuparía hasta el 13 de abril de 1913. Asesinados Madero y Pino Suárez por órdenes de Victoriano Huerta, durante los aciagos días de la Decena Trágica en febrero de 1913, así lo detalló: “... mira por encima de sus anteojos azulados. Esto hizo sospechar a Pancho Villa que tiene muy buena vista y no los necesita, y que si los lleva es para ocultar mejor su pensamiento al ocultar su mirada... Es un antiguo hidalgo del campo, un ‘rancharo’, con las marrullerías de todos los propietarios rústicos y las malicias de los políticos provincianos”.

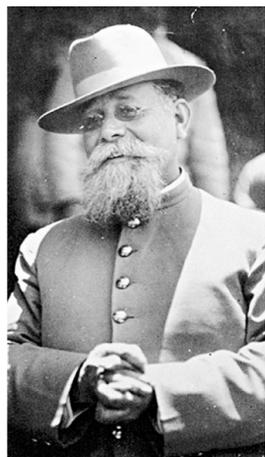
Sus inquietudes políticas afloraron en la tercer década de su vida, cuando, en 1887, fue nombrado alcalde de su natal Cuatrociénegas. Por sus diferencias políticas con el gobernador coahuilense, José María Garza Galán, renunció a la alcaldía y organizó la oposición en su contra cuando éste presentó su candidatura a la reelección en la gubernatura. Hizo amistad con el general Bernardo Reyes, quien lo reinstaló en la política y volvió a ocupar la presidencia municipal, de 1894 a 1898; logró ser diputado y senador en el Congreso de la Unión.

Ávido de participar y destacar en la política, Carranza se presentó como candidato independiente a la gubernatura de Coahuila conteniendo contra el aspirante porfirista, Jesús De Valle (padre del escritor Artemio De Valle Arizpe); por su afiliación reyista, perdió la elección. Por eso, cuando logró ser gobernador se vengaría del exdictador y expidió un decreto, el 14 de diciembre de 1911, donde acordó que la población conocida hasta entonces como Ciudad Porfirio Díaz, volvería a ser denominada por su - antiguo nombre: Piedras Negras, tal y como la llamamos hasta nuestros días.

Al triunfo de la primera etapa revolucionaria que llevó a Francisco Ignacio Madero González, a la presidencia del país, Venustiano Carranza fue nombrado por aquél como Secretario de Guerra y Marina, en su gabinete provisional. No estuvo conforme con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, que suscribió Madero con el capitulante Gobierno porfirista, el 21 de mayo de 1911; por eso acuñó la frase que lo hizo famoso: “Revolución que transa, revolución que se suicida”. El escueto e insustancial texto de tales acuerdos se reducía a la renuncia de la presidencia por parte del general Díaz, el cese de hostilidades entre los ejércitos federal y revolucionario,

y el licenciamiento de este último. Las metas de la revolución -base del movimiento- quedaron relegadas en el documento. Nació, así, una subterránea antipatía del Varón de Cuatrociénegas hacia el Mártir de la Democracia.

Carranza realizó, tiempo después, su sueño de ser gobernador constitucional de Coahuila, el 22 de noviembre de 1911, cargo que ocuparía hasta el 13 de abril de 1913. Asesinados Madero y Pino Suárez por órdenes de Victoriano Huerta, durante los aciagos días de la Decena Trágica en febrero de 1913, así lo detalló: “... mira por encima de sus anteojos azulados. Esto hizo sospechar a Pancho Villa que tiene muy buena vista y no los necesita, y que si los lleva es para ocultar mejor su pensamiento al ocultar su mirada... Es un antiguo hidalgo del campo, un ‘rancharo’, con las marrullerías de todos los propietarios rústicos y las malicias de los políticos provincianos”.



El telegrama Zikmmerman, que en clave cifrada recibió el Gobierno de Carranza, pedía el apoyo de México al imperio alemán durante la I Guerra Mundial. A cambio, Alemania ofreció al triunfo del conflicto la recuperación de los estados de Nuevo México, Arizona, Texas y California a favor de nuestro país y que perdió ante los Estados Unidos a mediados del Siglo XIX.

su reconocimiento al Gobierno de Carranza y tomó venganza al atacar la población de Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916. El Gran Jefe autorizó, al Gobierno estadounidense, a perseguir con su ejército a Villa y buscar su captura en territorio nacional, hecho que no se logró y que lo redujo a su original vida de guerrillero. Zapata fue asesinado, a traición, en la hacienda de Chinameca, Morelos, el 10 de abril de 1919, por el coronel carrancista Jesús Guajardo. Así desaparecieron de la política sus dos grandes enemigos.

Trabó amistad con intelectuales de su tiempo como Luis Cabrera, a quien designó como su Secretario de Hacienda. A Isidro Fabel lo nombró Secretario de Relaciones Exteriores, y al pintor, Gerardo Murillo (“Dr Atl”), le encomendó la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes, además de haberlo comisionado para buscar la adhesión de Zapata a su Gobierno. Los tiempos de Carranza fueron los tiempos de los “bilimbiques”, aquellas falsarias emisiones de papel moneda que estaban respaldadas por las fuerzas de las armas; si el grupo revolucionario que las expedía perdía, esos billetes dejaban de tener valor para sus tenedores al ocupar el

ejército vencedor el lugar donde circulaban. Valía más la moneda metálica de oro y plata.

Carranza censuraba los vicios de la bebida y el juego, decía que dañaban al ser humano, tal vez por eso ordenó clausurar la Lotería Nacional el 13 de enero de 1915, la que fue reabierta por su sucesor Adolfo de la Huerta, el 7 de julio de 1920.

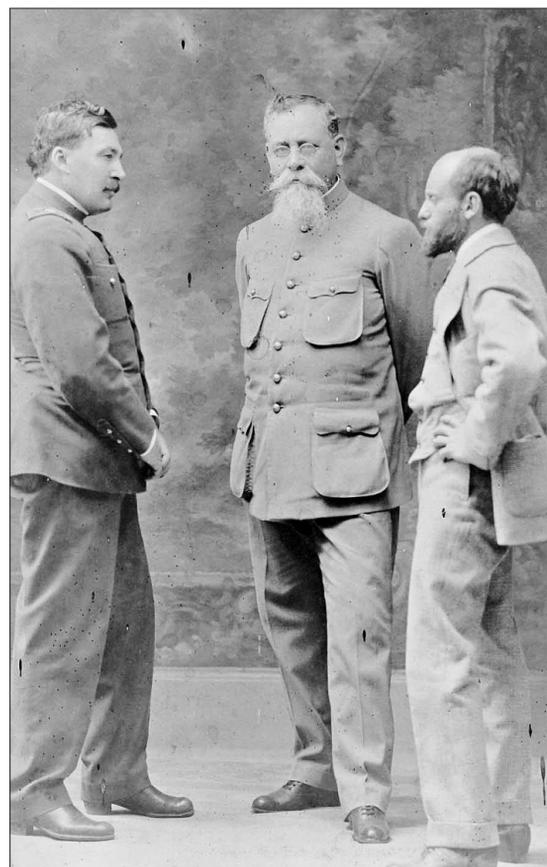
EL HOMBRE

Venustiano Carranza contra nupcias, en 1887, con su paisana Virginia Salinas Balma. Era una mujer poco agraciada físicamente, con ella engendró tres hijos: Leopoldo (murió a 4 años de edad), Virginia (esposa del general Cándido Aguilar) y Julia que fue soltera.

Cuando El Primer Jefe se enemistó con los convencionalistas, emigró junto con su Gobierno a Veracruz, entonces hubo dos presidentes: Eulalio Gutiérrez en México y Carranza en el puerto jarochino. Doña Virginia se quedó en la capital y nunca fue molestada por los enemigos de su marido. Ella falleció el 9 de noviembre de 1919, El Varón de Cuatrociénegas fue presidente viudo, meses después casó con Ernestina de la Garza (de concubina pasó a esposa), pues él fue asesinado en la fatídica madrugada de Tlaxcalantongo. (La Suerte de la Consorte. Autora: Sara Sefchovich. Editorial Océano, México, 1999)

Como dato curioso de su vida, el documento original del Plan de Guadalupe que con gran celo guardaba en la caja fuerte de su casa de Lerma 35 en la colonia Juárez, fue buscado por sus herederos tras su fallecimiento y no se encontró. Casi cuarenta años después, su hija Julia desarmó la cama que le perteneció, en uno de los tubos de la cabecera apareció enrollado el documento que hoy es pieza de museo; Carranza, seguramente, lo escondió días antes de su trágico final. Alguien le entregó los casquillos de las balas que asesinaron a Madero y Pino Suárez, las mandó montar sobre una base de madera y las guardó. Dicen que solía sacarlas y las observaba reflexivo. ¿Qué pensamientos lo asaltarían al hacerlo?

Antes de abandonar su casa instruyó a sus hijas que si fallecía, como así sucedió, lo sepultaran en una fosa de tercera clase; “no quiero entierro suntuoso, que me entierren entre los pobres”, dijo. Al llegar su cadáver de Tlaxcalantongo fue velado en aquella casa porfiriana de la calle Lerma, la que alquiló días después de la muerte de su primera esposa, pagó seis meses adelantados de renta y regresó muerto al vencimiento del contrato. Fue sepultado en el Panteón Civil de Dolores, años después, sería reinhumado en el Monumento a la Revolución.



En esta inédita fotografía aparecen: De izquierda a derecha el General Pablo Quiroga Escamilla (ex secretario de Guerra y Marina en el sexenio cardenista), el presidente Venustiano Carranza y el famoso pintor Gerardo Murillo, (“Dr. Atl”). El general neoleonés Pablo Quiroga vivió en Ciudad Lerdo, Durango, donde falleció en 1948. Es abuelo materno de la conocida periodista silente Perla Moctezuma Quiroga, quien aparece en el Noticiero de Lolita Ayala. (Fotografía perteneciente al archivo familiar de Refugio Franco Crabtree de Quiroga).

casta militar estaba atiborrada de ambiciosos del poder; algunos de sus miembros fueron criminales que ultimaron a sus colegas a sangre fría, en ejecuciones cobardes, masivas, precedidas de doble moral (El asesinato de Villa en 1923, La Matanza de Huitzilac en 1927, la masacre de vasconcelistas en Topilejo en 1930 y la exterminación de almanzanos en 1940).

Los tiempos no fueron fértiles para el proyecto carrancista, la discordia entre los hombres de la milicia por la silla presidencial era salvaje, quienes encarnaron esas violentas disputas son parte de la historia: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta, Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez, José Gonzalo Escobar y Juan Andrew Almazán. Los días de

la entrega de la presidencia de los militares, a los civiles, llegarían hasta 1952, cuando el general Manuel Ávila Camacho pasó la banda presidencial a su sucesor, el abogado Miguel Alemán Valdés.

Carranza quiso imponer como su continuador, en Palacio Nacional, al ingeniero Ignacio Bonillas Fraijo, un sonorense desconocido en la sociedad mexicana. Bonillas fue educado en los EE.UU, dominaba con soltura el inglés, allí se graduó de ingeniero civil en la Universidad de Boston, fue embajador del Gobierno carrancista en Washington.

Se ganó la simpatía y estimación del Primer Jefe, éste se fijó en él para que fuera su candidato en las elecciones presidenciales de 1920. El pueblo apodó a Bonillas “Flor de Té”, el sobrenombre se originó de una canción popular de la época, la que se puso de moda en 1919, su intérprete fue una cantante española y se refería a una muchacha (zagala, en España) de procedencia ignota, la letra decía así: “Flor de té es una linda zagala/ que a estos valles hace poco llegó/ nadie sabe de dónde ha venido/ ni cuál es su nombre, ni dónde nació”.

La cúpula militar encabezada por el trío sonorense: De la Huerta, Obregón y Calles, firmó el Plan de Agua Prieta el 23 de abril de 1920, mediante el cual se desconocía a Carranza como presidente y llamaba a empuñar las armas para arrojarlo del poder.

Venustiano tomó, por segunda ocasión, la decisión de establecerse en Veracruz y no lo logró, la madrugada del 21 de mayo en el poblado de Tlaxcalantongo, Puebla, fue emboscado y asesinado en la choza donde dormía. Si no se hubiera obstinado en imponer a Ignacio Bonillas en la presidencia, y hubiera permitido las elecciones presidenciales entre los aspirantes Álvaro Obregón y Pablo González, otro hubiera sido su destino al retirarse a una tranquila vida privada.

(El Militarismo Mexicano. Autor: Vicente Blasco Ibáñez, Editorial Aguilar, Tomo II, 1946. Madrid, España).



Ingeniero civil, Ignacio Bonillas, candidato que propuso Venustiano Carranza para sucederlo en las elecciones de 1920. Los militares no aceptaron su candidatura y se levantaron en armas con el Plan de Agua Prieta.